

materiales el mundo invisible ò espiritista, es decir, el de los espíritus.

"El mundo espiritista es el normal, primitivo, eterno, preexistente y sobreviviente á todo. El mundo corporal no pasa de ser secundario; podría dejar de existir ó no haber existido nunca, sin que se alterase la esencia del mundo espiritista.

"Los espíritus revisten temporalmente una envoltura material perecedera, cuya destruccion á consecuencia de la muerte, los constituye nuevamente en estado de libertad.

"Entre las diferentes especies de seres corporales Dios ha escogido á la especie humana para la encarnacion de los espíritus que han llegado á cierto grado de desarrollo, lo cual les dá la superioridad moral é intelectual sobre todos los otros.

El alma es un Espíritu encarnado, cuyo cuerpo no es mas que la envoltura.

"Tres cosas existen en el hombre: 1.ª el cuerpo ó ser material análogo á los materiales y animado por el mismo principio vital; 2.ª el alma ó ser inmaterial, Espíritu encarnado en el cuerpo; y 3.ª el lazo que une al alma y al cuerpo, principio intermedio entre la materia y el Espíritu.

"Así, pues, el hombre tiene dos naturalezas: por el cuerpo participa de la naturaleza de los animales, cuyos instintos tiene, y por el alma participa de la naturaleza de los Espíritus.

"El lazo ó *periespiritu* que une el cuerpo y el Espíritu es una especie de envoltura semimaterial. La muerte es la destruccion de la envoltura

mas grosera; pero el Espíritu conserva la segunda que le constituye un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en estado normal; y que puede hacerse visible accidentalmente y hasta tangible, como sucede en el fenómeno de las apariciones.

"Así, pues, el Espíritu no es un ser abstracto é indefinido, que solo puede concebir el pensamiento, sino un ser real y circunscrito, que es apreciable en ciertos casos por los sentidos de la vista, del oido y del tacto.

"Los Espíritus pertenecen á diferentes clases, y no son iguales en poder, inteligencia, ciencia y moralidad. Los del primer orden son los Espíritus superiores, que se distinguen de los demás por su perfeccion, conocimientos, proximidad á Dios, pureza de sentimientos y amor al bien. Son los Angeles ó Espíritus puros. Las otras clases se alejan mas y mas de semejante perfeccion, estando los de los grados inferiores inclinados á la mayor parte de nuestras pasiones; al ódio, la envidia, los celos, el orgullo, etc., y se complacen en el mal.

"Entre ellos los hay que no son ni muy buenos ni muy malos. Mas embrollones y chismosos que malvados, parecen ser patrimonio suyo la malicia y la inconsecuencia. Estos tales son los duendes ó Espíritus ligeros.

"Los Espíritus no pertenecen perpetuamente al mismo orden, sino que todos se perfeccionan pasando por los diferentes grados de la gerarquía espiritista. Este perfeccionamiento se realiza por medio de la

encarnacion, impuesta como expiacion á unos y como mision á otros. La vida material es una prueba que deben sufrir repetidas veces, hasta que alcanzan la perfeccion absoluta; una especie de tamiz ó depuratorio del que salen más ó menos purificados.

"Al abandonar el cuerpo, el alma vuelve al mundo de los Espíritus de donde habia salido, para tomar una nueva existencia material, despues de un espacio de tiempo más ó menos prolongado, durante el cual se encuentra en estado de Espíritu errante.

"Debiendo pasar el Espíritu por varias encarnaciones; resulta que todos nosotros hemos tenido diversas existencias y que tendremos otras, perfeccionadas más ó menos, ora en la tierra, ora en otros mundos.

"Los Espíritus se encarnan siempre en la especie humana, y seria erróneo creer que el alma ò espíritu pueda encarnarse en el cuerpo de un animal.

"Las diferentes existencias corporales del Espíritu siempre son progresivas, nunca retrógradas; pero la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hagamos para llegar á la perfeccion.

"Las cualidades del alma son las mismas que las del Espíritu encarnado en nosotros: de modo que el hombre de bien es encarnacion de un Espíritu bueno, y el hombre perverso lo es de un Espíritu impuro.

"El alma era individual ántes de la encarnacion, y continúa siendo despues de separarse del cuerpo.

"A su vuelta al mundo de los Es-

píritus, el alma encuentra en él á todos los que conoció en la tierra, y todas sus existencias anteriores se presentan á su memoria con el recuerdo de todo el bien y de todo el mal que ha hecho.

"El Espíritu encarnado está bajo la influencia de la materia, y el hombre que vence semejante influencia por medio de la elevacion y purificacion de su alma, se aproxima á los Espíritus buenos, á los cuales se unirá algun dia. El que se deja dominar por las malas pasiones, y cifra toda su ventura en la satisfaccion de los apetitos groseros, se aproxima á los Espíritus impuros, dando el predominio á la naturaleza animal.

"Los Espíritus encarnados pueblan los diferentes globos del universo.

"Los Espíritus no encarnados ó errantes no ocupan una region determinada y circunscrita, sino que están por todas partes, en el espacio y á nuestro lado, viéndonos y codeándose incesantemente con nosotros. Forman una poblacion invisible que se agita á nuestro alrededor.

"Los Espíritus ejercen en el mundo moral y hasta en el físico una accion incesante; obran sobre la materia y el pensamiento, y constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de una multitud de fenómenos inexplicados ó mal explicados hasta ahora, y que solo en el espiritismo encuentran solucion racional.

"Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los Espíritus buenos nos excitan al bien, nos fortalecen en las pruebas de la

vida y nos ayudan á sobrellevarlas con valor y resignacion. Los Espíritus malos nos excitan al mal, y les es placentero vernos sucumbir y equipararnos á ellos.

“Las comunicaciones de los Espíritus con los hombres son ocultas ú ostensibles. Tienen lugar las comunicaciones ocultas por medio de la buena ó mala influencia que ejercen en nosotros sin que lo conozcamos. A nuestro juicio toca el distinguir las buenas de las malas inspiraciones. Las comunicaciones ostensibles se verifican por medio de la escritura, de la palabra ó de otras manifestaciones materiales, y la mayor parte de las veces por mediacion de los mediums que sirven de instrumento á los espíritus.

“Los espíritus se manifiestan espontáneamente ó cuando se les evoca.

“Puede evocárseles á todos, lo mismo á los que animaron hombres oscuros, que á los de los más ilustres personajes, cualquiera que sea la época en que hayan vivido, así á los de nuestros parientes y amigos, como á los de nuestros enemigos, y obtener en comunicaciones, verbales ó escritas, consejos y reseñas de su situacion de ultra-tumba, de su pensamiento respecto de nosotros, como tambien aquellas revelaciones que les es lícito hacernos.

“Los espíritus son atraídos en razon de su simpatía hácia la naturaleza moral del centro que los evoca. Los espíritus superiores se complacen en las reuniones graves en que prevalecen el amor del bien y el deseo sincero de instruirse y perfeccionarse. Su presencia ahuyanta á los

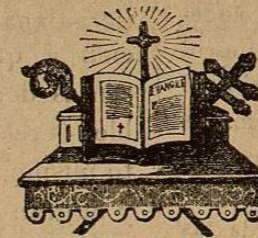
espíritus inferiores, que encuentran, por el contrario, franco acceso y pueden obrar con entera libertad, en personas frívolas y guiadas únicamente por la curiosidad, y en donde quiera que reinen malos instintos. Lejos de esperar de ellos buenas advertencias y reseñas útiles, no deben esperarse mas que sutilezas, mentiras, bromas pesadas ó manifestaciones, porque á veces usurpan nombres venerables para mejor inducir en error.

“Es sumamente fácil distinguir los Espíritus buenos de los malos; porque el lenguaje de los Espíritus superiores es siempre digno, noble, inspirado por la mas pura moralidad, desprovisto de toda pasion baja, y porque sus consejos respiran la mas profunda sabiduria, teniendo siempre por objeto nuestro perfeccionamiento y el bien de la humanidad. El de los Espíritus inferiores es, por el contrario, inconsecuente, trivial con frecuencia, y hasta grosero. Si dicen cosas buenas y verdaderas, con mas frecuencia aun las dicen falsas y absurdas por malicia ó por ignorancia, y abusan de la credulidad, y se divierten á expensas de los que les consultan dando pábulo á su vanidad, y alimentando sus deseos con mentidas esperanzas. En resumen, solamente en las reuniones graves, en aquellas cuyos miembros están unidos por una comunidad íntima de pensamientos encaminados al bien, se obtienen comunicaciones graves en la verdadera acepcion de la palabra.

(Continuara.)

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARCA.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, JUNIO 22 DE 1891.

NUM. 60.

## SECCION I.

CARTA

DE S. S. LEON XIII

AL CARDENAL

ARZOBISPO DE PARIS.

*A Nuestro querido Hijo Francisco Richard, Arzobispo de Paris, Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia Romana del título de Santa Maria in Via.*

LEON XIII, PAPA.

Querido Hijo; salud y bendicion Apostólica.

Siempre Nos son gratas vuestras cartas; pero la que Nos acabais de dirigir á fines del mes de Febrero, Nos ha causado grande alegría.

En efecto, Nos anuncia la apertura, bajo vuestra presidencia, despues de las solemnidades de Pascua, de un segundo congreso de sábios distinguidos por su talento y doctrina, semejante al que se ha celebrado en esa ilusre ciudad hace tres años.

Si el primer Congreso ha tenido nues-

tra aprobacion, el segundo no puede ménos que regocijarnos grandemente.

Dos razones nos han hecho tan agradable la noticia que nos habeis anunciado. Nos asegurais que la comision organizadora del Congreso guarda el recuerdo y vela por la ejecucion de las enenanzas y de los consejos que Nos hemos dada en otra ocasion para que sirvieran de regla de conducta en el primer Congreso. Además, haceis presentir la feliz esperanza de que los sábios que este año se asociarán á Vos, serán más numerosos todavia que los que se reunieron hace tres años.

Es un brillante homenaje que hombres eminentes por sus luces y por su saber se ríndan así á la divina claridad de que es centro la Iglesia.

Creemos que en nuestra época nada es más oportuno que este testimonio. En efecto, la impiedad aguijonada por el orgullo, abusa del hombre de la ciencia para oscurecer la luz brillante de la verdad católica.

No dudamos que los discursos y escritos de esos hombres distinguidos que quieren reunirse, darán nuevas armas á los que, entregándose al estudio de las cosas divinas, luchan por la verdad contra el error de los impíos